

LA PERVERSIDAD DE LA DESIDIA EN EL SENA CESAR (CON EL SILENCIO COMPLICE DE LA DIRECCIÓN GENERAL)

Entre agosto y septiembre de 2015, ante el panorama que mostraban los semovientes pertenecientes al Centro Biotecnológico del Caribe “CBC” del SENA Cesar que caían diezmados por la falta de alimentos, enfermos por agentes que no se identificaban en el momento, morían y eran enterrados en una especie de cementerio que por años ha venido funcionando (y actualmente funciona como Panteón Animal) al interior del mencionado Centro; para entonces SINDESENA Cesar llamaba la atención a administrativos de la regional y del centro sobre estos hechos, al tiempo que realizaba las denuncias correspondientes ante las respectivas instancias de control.



Muerte de semovientes en el CBC



Lo penoso y negativamente diciente que ocurría por esos días y ocurre aún, conocido también por la dirección general de la entidad, hacía prever intervenciones técnicas urgentes al tiempo que



movimientos administrativos que garantizaran que estos dantescos cuadros no se volvieran a escenificar en un centro de una institución tan seria y respetada como el SENA. Hoy a casi nueve meses de los mencionados hechos y denuncias, aquellas vergüenzas administrativas no solo se repiten sino que ahora se profundizan. En el CBC ha aumentado el número de semovientes muertos (más de 10) y, al parecer, empieza a suceder en el Centro Agroempresarial “CAE” del SENA en Aguachica, Cesar, en donde los semovientes de



propiedad de la entidad, regados sin ningún control, la mayoría sin la marca del SENA que es su propietario, deambulan en un área arrendada (Al parecer no delimitada físicamente por elemento alguno) al interior de una finca de propiedad privada, conjuntamente con otros semovientes igualmente de dueño (s) privados que son también posible objeto de cruce con las razas costosamente compradas por este centro SENA. Este arriendo de aproximadamente diez (10) hectáreas, entre 2014 y lo

que va corrido de 2016, le han valido al centro una suma que ronda los 250 millones de pesos.

El mal manejo administrativo de estos centros se refleja en la precariedad de los mismos, en la distorsión del carácter misional del SENA encargada de ofertar y ejecutar Formación Profesional Integral para el Trabajo, pública y gratuita. Quienes hoy la dirigen, la han convertido en un fortín político de contratación, en un espacio para pagar favores, en el uso indebido de los activos, como si fuesen de particulares, pues vehículos, equipos y hasta semovientes se confunden con recursos privados y se alejan de parecer públicos; por ejemplo, por algún motivo, a los vehículos oficiales nuevos del SENA asignados a las subdirecciones, al parecer le mandan a quitar el logo de la entidad (alguna vez lo tuvieron), hoy ya no los tienes y a diferentes horas del día se ven conducidos por ciertos subdirectores, aunque tienen conductores asignados a su disposición, y estos automotores al parecer sirven para usos no tan oficiales. El subdirector del CAE, por ejemplo, a bordo del vehículo oficial, se ha dado el lujo de llegar en bermudas (pantalones cortos) alguno de los sábados que fueron determinados como laborales (compensatorios) en semanas pasadas, mientras, que abusa, al parecer da órdenes a los vigilantes del centro para que en días laborales hagan seguimiento personalizado a funcionarios de planta no cercanos a sus afectos.

Es tal la perversidad de la desidia en estos centros del SENA Cesar, que esa área de finca arrendada hace algunos años por el CAE para acciones de formación en Aguachica, hoy más parece un “peladero” en donde los semovientes, la mayoría sin marcas siendo propiedad del SENA, poco o nada tienen que pastar, pero además, allí mal almacenan material de formación y alimentación de los semovientes (Y allí no están constantemente grupos de formación), se mantienen a sol y agua un parque de maquinaria agrícola sin ningún uso formativo pues el mencionado centro carece de programas de formación en estas áreas. ¿Acaso no es detrimento patrimonial comprar con dineros públicos, maquinaria y equipos que no se utilizan por meses? Esto no es nuevo en el CAE de Aguachica. Hace algunos

años también se compraron equipos de agroindustria que permanecieron por meses sin uso.

Pero también algunos hechos poco limpios administrativamente llaman la atención en el Centro de Operación y Mantenimiento Minero “COMM”: Ciertos procesos administrativos del resortivo administrativo resultan paquidérmicos, algunos aprendices de algunos programas deben comprar los materiales de formación y costosos uniformes (los del programa de cocina, en convenio con entidades privadas, están alrededor de los 200 mil pesos pagados por cada aprendiz, los de programas del sector comercio y servicios alrededor de 80 mil), las iglesias



Reparaciones de las adecuaciones, de recientes adecuaciones hechas en el COMM

y garajes sirven como talleres de formación, algunos funcionarios tienen nombramiento en un cargo y hacen otras funciones, recientes adecuaciones locativas se caen a pedazos, algunas áreas del edificio se inundan en época de lluvias (las arreglan cada vez que viene un directorio nacional) se le asignan viáticos al interior del contrato y horas a contratistas según el capricho o la familiaridad con funcionarios; entre otras.



Nueva cafetería del COMM
contrato con la entidad. Los que deben informar intentan esconder las irregularidades: Ahora se le restringe la entrada a la prensa para que registre estos hechos. Sucedió el 8 de abril de 2016, en el CBC, donde, previas denuncias

Mientras la ineficiencia administrativa campea en el SENA y las denuncias de funcionarios y aprendices se hacen inevitables, a la vez que las instancias de control interno nos visitan cada vez más frecuentemente; se empieza a dar un hecho realmente preocupante: Funcionarios conocedores de los problemas se callan por temor o amiguismo con el jefe, o porque si denuncian algún familiar tal vez ya no tenga más



Nueva cafetería del CBC

de los aprendices por emisoras locales y solicitud de los mismos para que la prensa hiciera presencia en el centro, un periodista y su equipo debió esperar por horas hasta que llegara su homóloga responsable de las comunicaciones en la regional para permitirle entrada (debemos recordar que la funcionaria encargada de la oficina de comunicaciones del SENA Cesar, funge también como presidente del Círculo de Periodistas de Valledupar). Rara espera, pues a los centros y administración del SENA, como entidad pública, puede entrar cualquier ciudadano de nuestro país que no represente peligro para la sociedad, con solo solicitar se le atienda.

Las que si surgen al instante y sin espera son las medidas represivas contra los aprendices: Tanto por haber realizado las visitas a los medios y su negativa de seguir ordeñando los semovientes en el CBC, dado el mal estado de salud de aquellos, los aprendices del área respectiva están sentenciados a ser sancionados con alguna “medida” contemplada en el reglamento de aprendices. Tamaño despropósito.



Nueva cafetería del CAE

Rechazamos la desadministración, la falta de seriedad y la irresponsabilidad de quienes dirigen la Regional Cesar, acompañada por la falta o tal vez malversación de la inversión en los centros, de la precariedad de las infraestructura, en la negación de unas condiciones óptimas para que aprendices se formen satisfactoriamente, en las acciones represivas a aprendices que han tenido el valor de denunciar estas situaciones que no deberían presentarse, como la muerte de animales por físico descuido

y por no hacer una planeación oportuna y pertinente.

Mención aparte merece la nulidad de políticas de bienestar en los centros del SENA Cesar: El caso de las cafeterías, cerradas desde mediados de 2015 por funcionamiento irregular e ilegal, hoy aún no funcionan dejando a los aprendices como clientes cautivos de cualquiera que pueda montar una cava o una casucha o cambuche y desde allí expender artículos comestibles de quien sabe que procedencia, sin ninguna vigilancia de salubridad, a la intemperie y sin ninguna práctica de buenos manejos. Pero claro, los funcionarios que deben resolver el problema llevan esos nueve meses haciéndose los de la vista gorda, indiferentes y sin inmutarse frente a esta problemática, aunque para eso, entre otras les paga la entidad.

Qué decir de la perversa situación a la que están sometidos los aprendices de localidades diferentes a Valledupar y venidos de poblaciones de otros departamentos: Estos muchachos pertenecientes a la clase campesina, deseosos de capacitarse y a quienes se les ofreció una formación presencial y un servicio de internado en el CAE, desde antes de Semana Santa (Mediados de marzo de 2016) fueron abandonados a su suerte y forzados a abandonar el internado por que

simplemente y llanamente ya dizque no se disponían de los recursos para atenderlos como la norma SENA lo indica. Hoy estos aprendices deben pagar transporte al centro, alimentación y estadía en pensionados por valores cercanos los 400 mil pesos mensuales, a la vez que, ante la imposibilidad de realizar algunas labores de formación en el sitio, se les ha virtualizado su aprendizaje asignándoles tareas a través de la plataforma, servicio que también deben pagar en cafés internet, pues en las viviendas donde lograron alojarse, rara vez cuentan con este servicio.



Casino e internado del CAE – Cerrados, sin uso

Dadas estas circunstancias, exigimos la inmediata intervención del Secretario general doctor Milton Núñez, garante de compromisos anteriores en esta regional, con miras a resolver de fondo esta problemática, a la vez que hacemos un llamado a la comunidad educativa del SENA Cesar para que estemos alerta frente a estos hechos, atentos para reclamar se tomen las medidas respectivas frente a lo expuesto y se optimicen las condiciones de los Centros SENA Cesar, los cuales muestran cada vez más que el desorden y la desidia en la regional se vuelve inocultable.

**FUERA LA DESADMINISTRACIÓN DEL SENA CESAR
EXIGIMOS INTERVENCIÓN URGENTE A LOS CENTROS DE FORMACIÓN DEL
SENA CESAR
POR LA CALIDAD DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL INTEGRAL PÚBLICA Y
GRATUITA...**

SINDESENA - COES PRESENTE!

Valledupar, abril de 2016